

Instituto de Educación Cristiana

***INSTRUCCION PROGRAMADA SEMIPRESENCIAL
EN CONTRATURNO: UN COMPLEMENTO
AL SISTEMA EDUCACIONAL ADVENTISTA
COMO OPCIÓN PARA LA IGLESIA***

Dr. Jorge Torreblanca

Facultad de Teología
Universidad Adventista de Bolivia
Vinto, Cochabamba

**323-98 Institute for Christian Teaching
12505 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904**

Preparado para el
XXI Seminario sobre Integración de Fe y Enseñanza/Aprendizaje
Realizado en la Universidad Adventista de Bolivia
18 al 30 de enero de 1998

**INSTRUCCION PROGRAMADA SEMIPRESENCIAL
EN CONTRATURNO: UN COMPLEMENTO
AL SISTEMA EDUCACIONAL ADVENTISTA
COMO OPCIÓN PARA LA IGLESIA**

Introducción

Muy felizmente, el sistema educacional que patrocina la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ocupaba en 1994 el tercer lugar en el concierto mundial denominacional, en cuanto a matrícula de alumnos adventistas.¹ (Es posible que, si pudiéramos contar con los datos actualizados, a la fecha se haya alcanzado el segundo lugar, si no el primero.)

Sin embargo, juntamente con destacar lo positivo de esa realidad --el hecho de que se haya atendido alrededor de 65.000 alumnos en nuestras instituciones de educación sudamericanas--, las cifras de los informes educacionales de 1996 indican que el porcentaje de alumnos adventistas que representa la cantidad mencionada, asciende solamente al 17,2% de la población estudiantil adventista estimada en ese momento en alrededor de 378.000 alumnos.²

¹Cf. Roberto C. de Azevedo, "La educación adventista en la División Sudamericana hoy y mañana", en V. A. Korniejczuk y F. Aranda Fraga, compiladores, *Compilación de exposiciones y ponencias del I Congreso Iberoamericano de Educación Adventista* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, 1997), 16-17. Según los datos del *World Report 1994*, presentados por De Azevedo, la DSA ocupa en el mundo el primer lugar en matrícula de nivel primario, y el cuarto en los niveles secundario y superior/universitario.

²Ibid., 18, 20-22.



Figura 1

Por supuesto, quienes estamos comprometidos con la educación cristiana hemos advertido la necesidad de incrementar este porcentaje, tal como lo demuestra la expectativa de crecimiento de la Planificación Decenal de Educación de la DSA, que va desde 1995 al 2005. Según los planes que nos hemos propuesto, la proyección indica que en el 2005 estaremos atendiendo 42.500 alumnos más, es decir, que 107.500 alumnos asistirán a nuestras aulas. Nuevamente esta expectativa es una buena noticia.

No obstante, se espera también que la Iglesia Adventista haya crecido significativamente. Y respetando el porcentaje de ese crecimiento de la Iglesia en



Figura 2

general, el incremento porcentual de la población estudiantil atendida en Sudamérica apenas habrá trepado del 17,2% al 18,3%; aquellos 42.500 alumnos más en nuestro sistema significarán sólo un aumento mínimo de 1,1% en el nivel de asistencia actual (figura 2).

Así es como a pesar de los ingentes y comprometidos esfuerzos que como Iglesia de seguro realizaremos durante los próximos años, habríamos de tener un crecimiento sostenido que podríamos calificar como magro, dado el anhelo -- convertido en lema en la División Sudamericana-- que reza: "Todo niño adventista en una escuela adventista".

Es totalmente cierto que ese lema está bien fundamentado en la filosofía de la educación adventista, que ha impulsado a nuestra Iglesia a sentir como su misión la de educar a todos sus hijos. Y apoyados en ella, es que este ensayo intenta ofrecer una opción, *una respuesta a la necesidad de la inmensa mayoría de los estudiantes adventistas* que no tendrán la oportunidad de acceder a una educación cristiana.

Siendo generosos al redondear, se trata del 80% de jóvenes y señoritas adventistas en edad escolar, que no llegarán a recibir de ninguna manera la influencia positivamente cristiana de lo que significa el sistema educacional adventista.

Este ensayo no intenta discutir las múltiples razones por las cuales esa significativa cantidad de estudiantes no ingresa al sistema, sino antes bien destacar la enorme gravedad de aquella cifra. No se trata de “algunos” alumnos que “no vienen”, sino que la realidad está indicando que hay una mayoría absoluta de estudiantes adventistas marginados de la educación adventista por “n” razones.

De igual manera, también se desea establecer del modo más expreso posible la lealtad hacia el sistema educacional adventista, un invento de Dios “para suplir las necesidades progresivas de este tiempo de peligro y desmoralización”, y en donde no se busca meramente imitar a otras instituciones de enseñanza, sino que se reconoce que “el elemento religioso debería ser la fuerza que controle todo”, dado que “el

poder de nuestros colegios está en mantener la influencia del elemento religioso”.³

Cuando se menciona en el título al “sistema educacional adventista”, estamos subrayando los beneficios de la integración total de la fe que profesamos en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Lo que habremos de proponer implica un complemento al sistema, organizado en base al plan estratégico que maneja toda institución educacional adventista, en el cual también existe un profesor/tutor/guía y un/os alumno/s involucrados, reunidos en un ambiente específico de estudio.

La palabra compuesta “contraturno” señala el momento de tal reunión educativa. Mayormente, la educación formal en Sudamérica se ofrece de modo completo en un “turno” o “jornada”: durante la mañana o la tarde. De manera que la propuesta de “contraturno” se refiere a que tendrá lugar de tarde, si su educación formal es de mañana, y viceversa. (Recordemos que estamos hablando de alumnos que no están en escuelas adventistas).

Sumemos una motivación personal

Era pastor de un distrito eclesiástico en el sur argentino. Los tres distritos vecinos tenían florecientes escuelas de iglesia, bien establecidas, ubicadas a 45 y 50 kilómetros, respectivamente, de nuestro distrito. Una de ellas también tenía secundaria. Juntamente con la Iglesia distrital (unos 1.000 miembros) decidimos

³Elena de White, *Consejos para los maestros* (Buenos Aires: ACES, 1997), 85; *Testimonies* (Mountain View, California: Pacific Press, 1909), 5: 14.

encarar la tarea de no sólo programar la apertura de nuestra escuela, sino también la de enfrentar el esfuerzo que ello significaría. En realidad, la Iglesia no advirtió a cabalidad lo que estaba comenzando, menos aún lo que le significaría mantener en funcionamiento aquella escuela.

En ese distrito, tuvimos el privilegio de contar con un puñado de conocedores de los beneficios de la educación cristiana, por haber asistido un par de años a la institución mayor con internado del país. Ellos realmente mostraban con su propia participación en la Iglesia las ventajas y recursos espirituales obtenidos de su paso por la institución educacional adventista. Apoyaban el plan plenamente y con conocimiento de causa.

Sin embargo, la amplia mayoría de los miembros de la Iglesia, aunque habían dado su consentimiento al proyecto, desconocían por completo lo que significa la educación adventista. El crecimiento acelerado de la Iglesia en aquel distrito nos había entregado una cantidad importante de nuevos creyentes, que no habían tenido entre sus 20 estudios bíblicos de cristianismo básico (léase *La fe de Jesús*), ninguno que hiciera referencia a tal tipo de educación. Y ellos fueron, por ignorancia, un escollo importante para el progreso del plan.

Como es de rigor, la Iglesia “invitó” al director de Educación del campo a visitarnos. En realidad, como sabemos, el departamental ya había realizado su trabajo de Evaluación de Iglesia/distrito Sin Escuela y nos había insinuado que bien

podríamos comenzar el proceso. Ese fin de semana en septiembre, recibimos de su parte el Seminario de Educación Cristiana, un cursillo de 10 horas sobre el tema. Para mejor, vino acompañado del director de Educación de la Unión.

Los hermanos que por primera vez escuchaban un mensaje tal estaban radiantes. La nueva luz les había abierto los ojos. Estaban incentivadísimos: “¡Esto es lo que deben tener y merecen nuestros hijos! ¿Cuándo vamos a abrir la escuela y comenzar las clases?”

Luego de explicarles que no se podía abrir una escuela de la noche a la mañana, que había que solicitar los permisos correspondientes, para lo cual había que contar con el lugar apropiado y garantizar el financiamiento para los docentes que allí servirían, comenzaron a preguntarse si después de todo el plan los beneficiaba de alguna manera.

Continuamos adelante, y para febrero --mes previo al comienzo de las clases-- abrimos finalmente la escuela... A decir verdad, se acomodó el salón de jóvenes de la Iglesia Central del distrito para que se pudiera ofrecer el nivel Preescolar (4-5 años).

Cabe aclarar aquí que en los países sudamericanos la legislación no permite lo que es común en norteamérica anglosajona, es decir, abrir una pequeña escuela de iglesia con un/a docente para una decena, veintena o treintena de alumnos en diferentes grados. Cuando mucho, se nos tolera unir dos grados.

Al enterarse los hermanos de que la escuela empezaba solamente con el preescolar, para ir añadiendo un grado por año, muchos se desanimaron. Caían ahora en la cuenta de que de los 200 niños en edad escolar que había en el distrito, sólo unos poquitos --12 niños-- habrían de recibir educación cristiana. Los más fieles, se lamentaron de que sus hijos mayores no podrían probar lo que se había abierto sólo para los más pequeños del rebaño.

El desarrollo y sostenimiento de esa escuela de iglesia fue difícil. Se sucedieron tres años con resultados negativos en el cierre del ejercicio anual, hasta que la Misión intentó terminar con ese emprendimiento.

Afortunadamente para nosotros nos trasladaron... pero un año después, ahora como director de Educación de ese mismo campo, tuvimos que llegar al distrito para supervisar el presupuesto de esa escuela y calcular sus posibilidades de crecimiento. Seguía siendo un dolor de cabeza para el distrito y el campo local; sólo que ahora se trataba de una escuela deficitaria de cinco grados más el preescolar, con un personal docente de tres maestros.

Algunos antecedentes

Paralelamente a todo ese proceso que vivimos y justamente pensando en beneficiar a todos esos niños y jóvenes de aquel distrito, que se quedaban sin recibir los beneficios de su escuela adventista --la inmensa mayoría--, fue que comenzamos

a reflexionar en la posibilidad de una educación adventista a contraturno.

Coincidentemente, había aparecido en la revista *Ministry* el único y corto artículo que hemos visto con la misma preocupación. Desde Inglaterra, otro pastor proponía algo semejante para apoyar en su desarrollo cristiano a la niñez y juventud adventista.⁴

El contraturno a la educación que brindan las escuelas públicas, no es una idea nueva, sino ya probada. Nuestros hermanos judíos, musulmanes e hindúes, tienen bien establecidas sus escuelas en contraturno. Es un sistema muy flexible, que permite atender a los niños no importa su cantidad. A manera de ejemplo, los niños musulmanes que viven en Inglaterra se benefician con 5.000 escuelas coránicas. Asisten a ellas dos horas, tres días a la semana, después de la escuela normal. Mantienen y fortalecen así su identidad cultural y religiosa, y aprenden allí más de lo que reciben en los servicios normales de la mezquita o en sus hogares.

La propuesta

¿Qué involucraría disponernos a ayudar a esa enorme cantidad de niños y jóvenes adventistas en edad escolar --recordemos que se trata del 82%--, que no recibirán los beneficios de educación adventista alguna?

⁴Robert J. Surridge, "After-hour schooling: an alternate strategy for Adventist education", *Ministry*, September 1993, 18-19.

Planeamiento

El objetivo general de la propuesta será proveer de oportunidad al amplio sector de la población estudiantil de la Iglesia, que por múltiples motivos no han podido verse incorporados y atendidos en el sistema de educación formal adventista, de contar con la posibilidad de recibir una educación integral, con programas que respondan a las expectativas de los mismos y a las necesidades de recursos humanos de la Iglesia, a través de metodologías y técnicas que no exijan la presencia continuada del estudiante en los ambientes escolares usuales (escuela, colegio o universidad) y que permitan un eficiente desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje.

El proceso de integración de la fe a la enseñanza/aprendizaje en una institución educativa adventista sabemos que se da por su inmersión total en el currículo, pensado éste de la manera más amplia, como formal, informal y oculto. En el caso que estudiamos, se percibe que podremos beneficiar a los estudiantes con un currículo formal integrado, esperando que el currículo oculto sea evidenciado por el facilitador. Careceremos, sin embargo, de las posibilidades del currículo informal, el de las actividades “co-curriculares”.

La escuela a contraturno que proponemos, funcionaría tipo educación a distancia.⁵ Decimos “tipo” pues no se trata simplemente de entregar a los alumnos

⁵A modo de aclaración: no se trataría de un programa de educación abierta, ya que por definición ésta se entiende como enseñanza libre de requisitos formales, cosa que aquí no se plantea. Por otro lado, muy bien

un texto --estudio individualizado--, sino que tiene el elemento presencial o grupal. Creemos que en Sudamérica no hay suficiente formación de la cultura del estudio independiente (lo demostraría el fracaso del Instituto de Estudios por Correspondencia de la ahora Universidad Adventista del Plata), lo que haría recomendable utilizar textos y la presencia de un facilitador, en un ambiente de estudio.

Un punto adicional que favorece esta idea, es el hecho comprobado de que si se reúnen a los alumnos para el trabajo grupal, el aprovechamiento es mayor en todo sentido. Coincidimos en esto con el pedagogo Paulo Freire, reconociendo que el proceso de la educación se hace en comunidad, en personas que co-existen, que comparten conocimientos y valores diaria y permanentemente.

Los edificios de nuestras iglesias, los templos y sus dependencias, generalmente no son utilizados durante la semana. En ellos se encontraría la oportunidad gregaria y el ambiente propicio para la situación de aprendizaje.

Las clases se pasarían en dos, tres o cuatro horas académicas (de 45 minutos), dos o tres días a la semana, durante 18 semanas por semestre. Si se programan ocho horas por semana, podrían equivaler hasta a ocho créditos académicos.

puede realizarse educación abierta en forma presencial o a distancia. La educación a distancia se diferencia, por su parte, de la educación presencial, pues en esta última hay interacción física directa entre el docente y el educando.

Diseño curricular

Los contenidos de las asignaturas del plan del curso serían dedicados principalmente a los aspectos que no se encuentran en la educación pública: valores espirituales y morales, ciencia creacionista, orientación vocacional, historia del hombre, del cristianismo y la iglesia, doctrinas bíblicas, estilo de vida adventista, y unos cuantos temas más.

Con el objeto de fortalecer su identidad cristiana y a fin de que su aprendizaje sea significativo, siempre se relacionará los contenidos de las asignaturas con su vivencia estudiantil directa y con los contenidos de su programa de educación oficial, o siguiendo ejes transversales que se hayan detectado entre materias afines.

Los textos no serían libros de texto comunes, sino material de instrucción programada en cuadernillos por módulos, integrados cada uno de ellos por varias unidades. Este sería el medio principal, que habría de dialogar especialmente con los libros de texto comúnmente recomendados. Lógicamente, además del material programado para el alumno, habría un complemento para el facilitador.

Para elaborar el material impreso, es decir el medio principal y los medios complementarios,⁶ sobre la base del plan de curso, existen varios modos o vías que

⁶Existe una variedad de medios que pueden emplearse en la enseñanza a distancia, de entre los cuales seleccionar el medio principal y los complementarios. Por ejemplo, medios materiales: textos escritos, programas de radio, de TV, películas, diapositivas, audiograbaciones, fotografías, dibujos, gráficos y esquemas. Los medios operativos individuales podrían ser: prácticas, ejercicios, experiencias directas, actividades plásticas, dinámicas, verbales; los medios operativos relacionantes: explicación presencial, trabajo en grupo, diálogo a distancia (teléfono, correo electrónico). Cf. Miriam Lazarte de Castro, "Propuesta de un centro de educación superior a distancia" (Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Ciencias de la Educación,

se pueden seguir:

- Se podría adoptar el material impreso de un curso que ya ha sido elaborado por otra institución que, comparando con los lineamientos del propio plan del curso, responda a los principios y objetivos y desarrolle contenidos similares.
- Se podría adaptar material ya existente en el mercado, organizando diversos textos que sean coherentes con gran parte de los requisitos del plan del curso.
- Finalmente se podría elaborar totalmente el material impreso, sobre la base del plan del curso.

A manera de ejemplo, en agosto de 1997 nuestra institución madre en educación a distancia, el Home Study International Institute/Griggs University, presentó orgullosamente un curso bíblico único en su clase: *The Bridge*. En el título principal de su aviso publicitario, con mayúsculas, sugestivamente se leía: “¡No todos los jóvenes adventistas asisten a escuelas adventistas! Curso dirigido a una clase única de jóvenes: adventistas que asisten a escuelas comunes”.

Seguía mencionando cómo la educación pública o privada poco hará para entrenar sobre un nivel espiritual las mentes que se están desarrollando para enfrentar las amenazas de la violencia, el sexo, las drogas y la presión de sus pares, desafíos que podrían abrumar a nuestros hijos, nietos o sobrinos.

Se trata de un curso de 20 semanas que aborda los desafíos peculiares que los

adolescentes cristianos enfrentan en un ambiente de educación decididamente no cristiano. Sus temas incluyen: ¿Cuán bueno es Dios?, La ley del amor (los 10 mandamientos), Señales de ruta (las 27 creencias fundamentales), Manual del sexo y del amor, Matrimonio y familia, Orientación vocacional y laboral.

Previa traducción y adaptación, aquí tendríamos, por ejemplo, el texto programado de Biblia. Esto sin olvidar que también habrían los cuadernillos modulares relacionados con los contenidos de la mayoría de las asignaturas que regularmente se cursan en la educación formal secundaria y hasta el primer año de universidad, al estilo de la serie *Through the Eyes of Faith*.⁷ En principio se debería avanzar con los textos para los alumnos de los últimos años del nivel secundario y el primero de los estudios superiores.

Textos programados

Nos atrevemos a sugerir la instrucción programada como método de enseñanza, pues estudios recientes nos permiten asegurar que se trata de un recurso metodológico superior a la enseñanza tradicional. No es un método nuevo, pero sí es innovador.

Uno de estos estudios, realizado en la Universidad Peruana Unión y publicado

⁷Son libros patrocinados por la Christian College Coalition, dedicados a ofrecer a los jóvenes universitarios la visión cristiana de los diferentes campos científicos. Así es como ya se han publicado varios tomos, entre otros: Biología, Literatura, Música, Psicología, Sociología, Ciencias Económicas y Administrativas (todos) *Through the Eyes of Faith* (San Francisco: Harper & Row).

en la revista *Enfoques* de la Universidad Adventista del Plata,⁸ válida como eficiente a la instrucción programada en contraposición con la clase expositiva. La eficiencia se consideró en términos de Grado de Adquisición de Conocimientos (GAC), Grado de Retención de Conocimientos (GRC), Tiempo de Instrucción (TI), y Razón de Ganancia (*gain ratio*) de Conocimientos (RGC).

Los resultados indicaron que el GAC fue mayor para el grupo que utilizó la instrucción programada en un 12,4%. En cuanto al GRC, el grupo experimental retuvo un 12,01% más que el grupo control, con clases expositivas. El ahorro de TI que se obtuvo con el tema programado fue de 30%, y la RGC es mayor a través del material programado (0,72) que mediante la clase expositiva (0,54).

Anteriores trabajos ya habían demostrado que la escolaridad podría reducirse a la mitad o a la tercera parte, que puede motivar mejor al alumno, mejorar el nivel en grupos de estudiantes mediocres y aumentar la retención de conocimientos, y también que facilita el aprendizaje en mayor grado que el método tradicional. Incluso el recurso avanza de la presentación en textos, pasando por acompañamiento de casetes de audio y video, hasta aquellos presentados mediante programación en multimedia.

⁸Alfonso Paredes Aguirre, "La instrucción programada: estrategia innovadora y de desarrollo para el próximo siglo", *Enfoques*, IX/1 (1997): 76-78.

Administración y financiamiento

Una palabra acerca de la administración de este recurso. Este programa de estudios debería ser creado y organizado por el Instituto (División, Secretaría o Departamento) de Investigación y Extensión de nuestras instituciones de educación superior, con valor curricular, a fin de posibilitar la obtención de algún Diploma. Si esto se diera así, entonces estaríamos desde la universidad frente a un sistema semipresencial.

Por supuesto, los cursos serían mínimamente arancelados, como lo es toda la educación adventista, y en virtud del número elevado de alumnos que accederían a este sistema complementario.

El arancel no sólo permitiría el financiamiento de la edición, reproducción y distribución de los materiales, sino también brindaría la oportunidad de reconocer monetariamente desde la universidad a quienes ocupen localmente la tarea de tutores-facilitadores. Seguramente se seguiría alguna fórmula entre clases guiadas y alumnos presentados a exámenes.

Calificaría para esta tarea todo miembro de la Iglesia con una formación superior al secundario, que estuviera dispuesto, en primer lugar, a constituir el entorno académico mediante la relación alumno-tutor y facilitar la relación de alumno-alumno, y en segundo lugar, a estimular y desenvolver el interés en el curso. Esta relación no deberá ser en ningún momento una relación jerárquica sino un



intercambio de colaboración, de empeño común y compartido, puesto que como ya mencionamos el aprendizaje es siempre un fenómeno social.⁹

Estimamos que cualquier estudio de prefactibilidad entregaría un resultado positivo. El mercado potencial de estudiantes sudamericanos se cuenta por miles. Si volvemos a las cifras de 1996 mencionadas al comienzo del ensayo, de los 378.000 estudiantes adventistas, sólo 65.000 estudian en instituciones adventistas. Los 313.000 alumnos adventistas que no estudian en nuestros colegios, se distribuyen en 74% en primario, 18,5% en secundario y 7,5% en superior/universitario. Sin tomar

⁹Cf. Héctor J. Beltrán Martínez, *Metodología y estrategia de la universidad abierta y a distancia* (Bogotá: Universidad de Santo Tomás-Centro de Enseñanza Desescolarizada, 1994⁸, 21-36.

en cuenta, en un principio, a los alumnos de nivel primario, tendríamos como cifra máxima un 25% de esos 313.000 estudiantes, es decir, 81.380 jóvenes y señoritas adventistas pasibles de ser captados a este plan complementario (figura 3).

Beneficios adicionales: muy probable impulso a la escuela de iglesia

No podemos dejar de mencionar que es aquí en donde este plan complementario podría favorecer abiertamente la concientización en pro de la educación adventista, digámoslo así, completa y formal, por medio de la publicidad hacia los padres y la Iglesia, y el desarrollo de la experiencia personal de los alumnos de la Iglesia intervinientes en el programa. En los textos se podría integrar con facilidad --por medio de los materiales operativos individuales y relacionantes en donde tuvieran que intervenir los padres, o mediante reflexiones respecto de los beneficios de una escuela local de iglesia--, actividades hacia el objetivo de motivar a la Iglesia a fin de erigir y sostener su escuela. (“¡Qué bueno sería poder profundizar con mayor detenimiento estas ideas! ¡En una escuela adventista lo haríamos todo el tiempo!”)

El concepto que al poco tiempo se habría de consolidar es que estos beneficios los debieran experimentar todos los hijos de la Iglesia, que cuanto antes se debería construir una escuela para alcanzarlos. Mientras más chicos y chicas hayan experimentado unos pocos de los muchos beneficios de una formación cristiana comprometida con la integración de la fe al proceso de enseñanza/aprendizaje, creemos que con mayor facilidad se conseguirá el apoyo de la Iglesia toda.

El sistema de educación complementario que proponemos no buscará desplazar al

sistema formal, sino que el aprecio por la educación cristiana, apenas degustada, habrá de ser un incentivo para la creación de una escuela local.

Conclusión

¿Por qué querrían los alumnos ocupar su tiempo libre en más estudios? Primeramente, porque son cristianos de corazón, que quieren construir y solidificar su relación con Dios. En segundo lugar, pues se sienten afectados por la presión de sus pares y docentes no cristianos. Buscan respuestas, y se les puede ayudar a encontrarlas.

En todo lugar en donde haya estudiantes adventistas en instituciones de educación no adventistas, la atención a contraturno de ellos por parte de facilitadores cristianos con materiales de instrucción programada en los que se integre la fe con el proceso de enseñanza/aprendizaje, hará una significativa diferencia de calidad en aquellos "cristianos". Estaríamos entregándole a la juventud argumentos para relacionarse positiva y creativamente con el mundo, modelando de ese modo mentes cristianas.

Si nosotros, educadores, siguiendo el consejo de la sierva del Señor, hemos de trabajar como si Cristo viniera hoy y planificar mirando hacia los próximos cien años, la perspectiva de un plan complementario como el propuesto, pensamos que conduciría a acelerar el desarrollo del sistema de educación adventista, al menos en nuestro territorio eclesiástico.